

Fernando Olivé González-Pumariega

GIBRALTAR, ESPAÑA Y EUROPA

25 de Junio de 1998

**D. FERNANDO OLIVIE GONZÁLEZ-
PUMARIEGA.**

ACABA DE CUMPLIR SUS BODAS DE ORO EN LA CARRERA DIPLOMÁTICA. EMBAJADOR DE ESPAÑA, REPRESENTÓ A NUESTRO PAÍS EN PARAGUAY, COLOMBIA, YUGOSLAVIA, BÉLGICA Y POLONIA.

DESDE 1997 COLABORA CON EL MINISTERIO DE DEFENSA COMO ADJUNTO CIVIL AL DIRECTOR DEL CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA (CESEDEN).

ADEMÁS DEL CONOCIDO ESTUDIOSO Y AUTOR DE DIVERSAS OBRAS SOBRE GIBRALTAR, HA SIDO UN PROTAGONISTA DE 1ª FILA DEL CONTENTIOSO HISPANO-BRITÁNICO, EN EL EJERCICIO DE SUS FUNCIONES DIPLOMÁTICAS, COMO DIRECTOR DE ASUNTOS POLÍTICOS DE EUROPA OCCIDENTAL, PRIMERO, Y COMO DIRECTOR GENERAL DE EUROPA, DESPUÉS.

OSTENTA LA ORDEN DEL MÉRITO DE FRANCIA, ITALIA Y ALEMANIA Y LAS GRANDES CRUCES DEL MÉRITO CIVIL, NAVAL Y MILITAR Y AERONÁUTICO DE ESPAÑA.



Ante todo quería dar las gracias al Almirante Lorenzo, al Vicerrector de la Universidad por su presencia y, a todos ustedes por haberse tomado la molestia de venir a oír a un diplomático jubilado que, como todos los jubilados, puede caer en el terrible pecado de contar sus batallitas. Yo voy a procurar evitar eso y tratar de darle al tema el aspecto menos denso y menos diplomático posible.

Hace poco me decía alguien que yo dominaba el tema de Gibraltar y no, no es así, al revés. El tema de Gibraltar más bien me ha dominado a mí, porque me cayó encima de una forma totalmente casual. Cuando empecé el proceso descolonizador, que siguió al fin de la II Guerra Mundial, los ingleses montaron en Gibraltar una política que les voy a explicar ahora someramente. Yo estaba entonces en el Ministerio y el Ministro, que era Fernando María Castiella, me encomendó el asunto como me podía haber encomendado que me ocupara de las pesquerías de España en el Atlántico Norte o algo por el estilo y, ya ahí, quedé un poco enganchado en este asunto. No me arrepiento porque el tema es importante para España y eso está en el ánimo de todos ustedes.

Antes de empezar a desarrollarlo, yo quisiera hacer una aclaración preliminar y es que yo hablo a título completamente personal. Llevo, como

ha dicho tan amablemente el Capitán de Navío Sánchez-Moraleda, jubilado ya ocho años, estoy completamente apartado de la política exterior de España pero naturalmente sé lo que se hace porque lo sigo con más atención probablemente que una persona que se dedique a la Medicina o a la Abogacía.

Tengo amigos que colaboraron conmigo, que están todavía en servicio activo y con los que algún día me tomo una copa y me cuentan un poco cómo van las cosas ahora y sigo de cerca lo que dicen los ingleses y la prensa inglesa, pero no estoy en el ajo de la cuestión. Sin embargo, sí conozco lo que pasó anteriormente por lo menos en la época que yo viví y en la que Inglaterra hizo tal cosa o España tal otra. Si lo trasladamos a unos años posteriores vemos que las cosas más o menos son igual y lo vamos a ver ahora. Yo quisiera señalar, como primer punto, que en Gibraltar convergen tres políticas completamente encontradas: por un lado la política británica, por otro lado, la política española y por otro lado y recientemente, la política que desarrollan los propios gibraltareños, la población de Gibraltar.

POLÍTICA BRITÁNICA EN GIBRALTAR

La política que desarrollan los británicos es la que más nos interesa ya que es por la que se determinan las otras dos. Como ustedes saben los ingleses conquistan Gibraltar en 1704. El Almirante que ocupó Gibraltar, Almirante Rooker, era un hombre de muy mala salud que pasó parte de su vida discutiendo con el Almirantazgo, diciéndole que aquello que había conquistado no servía para nada, era una especie de ratonera. Que tenía un clima malísimo cuando había viento de Levante y que allí, Inglaterra no haría más que gastarse el dinero y vivir en un perpetuo conflicto con España. Tenía razón y de ahí nace un poco todo el conflicto gibraltareño, porque los ingleses ocupan Gibraltar, el Tratado de Utrech les cede Gibraltar sin jurisdicción, es decir sin contacto ninguno con tierra, sin aguas jurisdiccionales, con una serie de restricciones, en cuanto al comercio, etc, etc..., con una cláusula de retrocesión a España en caso de que un día los ingleses quieran o crean que tienen que dejar la soberanía.

Pero claro, el Peñón aislado del territorio vecino, es un lugar absolutamente invivible e inviable y entonces empieza una política inglesa que se desarrolla a lo largo del siglo XVIII y que continúa hasta hoy en día, de interpretar el Tratado de Utrech de tal modo que se haga cada vez más cómoda la situación de la guarnición de Gibraltar, ampliar tierras a costa de arrebatarse a España territorio en el istmo, ampliar aguas jurisdiccionales con una interpretación puramente británica de lo que se les cedió en Utrech y luego incluso llegar como llegaron en los años inmediatos al fin de la II Guerra Mundial, a imponer espacio aéreo arrebatado a España, es decir, ustedes saben que en un momento dado crearon una zona prohibida, con centro en Gibraltar, que impedía el sobrevuelo de Algeciras un aeropuerto comercial normal y corriente. Los ingleses, desde Gibraltar, nos habían prohibido utilizarlo porque habían declarado zona prohibida una zona de ocho millas alrededor de Gibraltar.

Como les digo, es una política continua de arrebatarse cosas que crea una fricción constante con las autoridades españolas. En el siglo XVIII, esto lleva a encontronazos directos. España tiene muy clara la idea de que debe recuperar Gibraltar como sea y acude a las armas cada vez que puede, es decir todas las guerras del siglo XVIII entre España y Gran Bretaña están hechas prácticamente en función de un intento español de recuperar Gibraltar y Menorca. En Menorca se tiene éxito, termina el siglo XVIII y hemos recuperado Menorca. En Gibraltar, no.

En el siglo XIX, las cosas cambian de aspecto y los ingleses, aprovechándose de la alianza hispano-británica contra Napoleón, destruyen la Fortaleza de la Línea de la Concepción.

Desmantelan todas las obras de artillería y los fuertes que estaban allí, consiguen así una mayor facilidad para su política de expansión. Les voy a explicar, sin entrar en demasiados detalles, qué significa esto de la Fortaleza de La Línea de la Concepción.

Entre los argumentos que los ingleses utilizaban frente a España para alegar que necesitaban más espacio físico en Gibraltar, figuraba el de que toda fortaleza controlaba el territorio que dominaba con el fuego de sus cañones. Imagínense ustedes lo que sería extrapolar esto a los tiempos actuales pensando en lo que puede controlar un país con el fuego de sus misiles intercontinentales. Esto era llevar la política internacional a situa-

ciones descabelladas y España reaccionó poniendo frente a Gibraltar una fortaleza cuyos cañones alcanzaban el mismo espacio que los ingleses.

Fue cuando se construyó la fortaleza que es hoy la ciudad de La Línea. Entonces se creó una zona neutral de soberanía española que era la situada entre la parte sur de La Línea de la Concepción y la parte norte de las murallas de Gibraltar. Esa fortaleza española es la que los ingleses desmantelan en 1810 en plena invasión napoleónica de España. Después, como es sabido, en el siglo XIX y aprovechando que hubo varias epidemias de fiebres en Gibraltar los ingleses piden permiso para establecer hospitales en esa zona neutral, siempre piden permiso pero los hospitales se quedan, luego ponen centinelas delante de los hospitales y poco a poco y en una época en la que España estaba totalmente postrada y no tenía fuerza ninguna, van avanzando hacia el norte. Y hay que decir una cosa, que los gobiernos españoles, incluso en su más extrema debilidad, siempre defienden con gran tesón sus intereses en Gibraltar, hasta el punto de que una política de la poderosísima Inglaterra, del poderosísimo Imperio Británico, se ha traducido en tres siglos en un avance de 400 metros, no han avanzado más (ahora bien, son 400 metros vitales porque les ha permitido hacer un aeropuerto en ellos). Quiero hacer una pequeña digresión que viene un poco al caso. ¿Cómo se defendieron las autoridades españolas?. A base de la creación de un gobierno del Campo de Gibraltar cuyo General tenía unas atribuciones civiles en materia de policía, de control de contrabando, etc, etc. y que era, sobre todo, un poco el delegado del Gobierno de Madrid que vigilaba esa política inglesa. Gracias a la labor de los gobernadores, se pudo tener siempre ante la presión británica una especie de contrafuerte español. Estoy describiendo a grandes brochazos cómo fue esta política inglesa y cuál fue su objetivo. Principalmente hacer más cómoda, más eficaz, la presencia británica en Gibraltar.

Esta presencia, este expansionismo, esta actitud que iba dirigida simplemente a mejorar el «status gibraltareño» cambia de signo al terminar la II Guerra Mundial. El ejercicio del imperialismo arrogante, la diplomacia de la cañonera, ya no es de recibo en la vida internacional de la postguerra.

Una de las cosas en las que la URSS coincidió con Los EE.UU. es en que los Imperios Coloniales creados en los siglos XVIII y XIX tenían que desaparecer. La prueba evidente de ello se manifestó cuando el Presidente

Nasser nacionalizó el Canal de Suez y franceses e ingleses intentaron ocuparlo por la fuerza.

Se trató de una invasión militar que pararon en seco los americanos por un lado y los rusos por otro, sin ponerse de acuerdo previamente y obligaron a ingleses y franceses a reembarcar. Ello provocó la caída del Gobierno Eden en Inglaterra; fue casi el fin del Partido Conservador Inglés y el fin del Imperio Británico. Lo que pasa es que los grandes países, Gran Bretaña es un gran país y Francia es otro, cuando no pueden imponer una política por la fuerza, la imponen por la vía diplomática. Gran Bretaña al verse obligada a descolonizar se dijo: si tenemos que irnos de la India, Pakistán, Kenia, Tanzania, Egipto y de Sudán, vamos a irnos también de Gibraltar descolonizándolo: es decir, entregándoselo a la población que lo habita sin tener para nada en cuenta los intereses de España.

Tienen ustedes que recordar cómo era la España de ese momento, estábamos muy aislados y no éramos miembros de Naciones Unidas. Los ingleses aprovecharon esta situación para incluir a Gibraltar en una lista de territorios a descolonizar por dicha organización. ¿Qué significaba la descolonización? Pues que las Naciones Unidas tenían un tampón en el que estaba escrita la palabra autodeterminación y decían Tanzania, tampón, se convierte en República de Tanzania que ingresó en las Naciones Unidas y ya está descolonizada. Los ingleses pensaron que al llegar el caso Gibraltar, tampón, Gibraltar un estado nuevo en la Península Ibérica reconocido por las Naciones Unidas, como puede ser Andorra por ejemplo –pues no hace falta que sean grandes para que las Naciones Unidas los admitan– España no podría reclamar ni exigir nada porque no lo haría contra Inglaterra, ni contra los gibraltareños; iría contra toda la comunidad internacional que había reconocido en Gibraltar a un miembro nuevo.

Aquella fue la época en que nos cayó a un grupo de compañeros míos –quiero recordar la gran labor que realizó el Embajador Piniés en Naciones Unidas– luchar, dirigidos por el Ministro Castiella contra esa política inglesa. Fue una lucha muy difícil pues España estaba muy aislada, no tenía relaciones con toda la Europa del este, por ejemplo.

Una España sobre la cual pendían todavía las condenas de Postdam, de la Declaración de Londres del año 46, una España que no estaba en la OTAN, que no estaba en la Comunidad Económica Europea y que se supo-

nía que no iba a tener a nadie que la ayudara en las Naciones Unidas para poder explicar allí y decir que Gibraltar no se podía descolonizar de esa forma porque era un trozo del territorio español segregado de España, convertido en una base y que se quería convertir artificialmente en un nuevo estado. La tenacidad de Castiella y la labor de la diplomacia española logró que se pusiera a favor nuestro toda Hispanoamérica, todo el Mundo Árabe y toda la parte del mundo que estaba bajo la órbita de la Unión Soviética. Resulta que los únicos que votaron a favor de Gran Bretaña, fueron los países de la OTAN, nuestros socios actuales y los países del Mercado Común.

No todos, porque por ejemplo alguno como Irlanda se abstuvo muy cuidadosamente y, en cambio, hubo otros que fueron más ingleses que los ingleses, eso hay que decirlo también. Esta política tiene y, termino ya con la política inglesa, tiene una nueva versión, la actual. Al cerrarle las Naciones Unidas a Inglaterra las puertas de la vía por la que iba a liquidar el Tratado de Utrech sin contar con España, sin hacer caso de nosotros y haciéndonos una especie de trágala con el respaldo de toda la comunidad internacional se cerró en sí misma, tomó una actitud muy dura, creó una Constitución para Gibraltar que promulgó en el año 69. Esa Constitución no debe asustarnos demasiado porque no es una Constitución gibraltareña es una Constitución dada por el gobierno inglés para Gibraltar.

Es una «Carta Otorgada» a los gibraltareños que se la pueden quitar pasado mañana, es decir, los gibraltareños apelan a esa constitución; pero eso no tiene el más mínimo valor internacional.

Cuando esa Constitución se aprueba, como ustedes saben, España toma una medida que es la de volver las cosas a la situación del tratado de Utrech y cerrar la comunicación por tierra entre Gibraltar y el resto de España y esa medida española, esa incomunicación que duró 13 años dio lugar a algo que la gente no sabe en general. Fue el comienzo del desarrollo de la economía y la industrialización del campo de Gibraltar. Esto es muy importante porque luego les voy a explicar un poco el objetivo final de esa diplomacia inglesa. En 13 años se crearon en el campo de Gibraltar 576 empresas, donde antes no había ninguna. El Puerto de Algeciras es en este momento, el primer puerto de contenedores de España y el sexto de Europa.

Esa zona de la Bahía de Algeciras puede ser el núcleo de un Rotterdam español, un puerto que está perfectamente estudiado y, si no ha sido un Rotterdam ya, es por culpa de Gibraltar.

Gibraltar, económicamente, había sido como una especie de esos árboles tropicales que no dejan crecer nada bajo su sombra. ¿Por qué los ingleses se empecinan en esta política?. Porque toda la política Inglesa, toda la gran política exterior inglesa, tiene un objetivo muy claro que es controlar la comunicación marítima en todo el mundo, es decir, que en Gibraltar hacen lo mismo que hicieron en Amberes, en el Estrecho de Malaca y quisieron hacer en los Dardanelos donde fracasaron. Esta política les ha llevado a intentar repetir ahora lo que trataron de hacer en las Naciones Unidas en los años 60. Me explico. Por un artículo del Tratado de Roma, el número 227 - párrafo 4, todo miembro de la UE tiene derecho a decirle a los demás socios del tratado de Roma: mire usted, yo soy socio pero yo tengo un territorio que tiene unas condiciones muy particulares y que no se le puede considerar exactamente como una provincia mía.

Por ejemplo España tiene las Islas Canarias que son «territorio europeo», es decir, España no puede meter a las Islas Canarias en la UE o en el Tratado de Amsterdam como si se tratara de Cuenca o Guadalajara, porque crea un problema a sus socios y crea un problema también a la economía canaria, por lo tanto, se le busca a las Canarias un «status» peculiar bajo este artículo del Tratado que se llama «territorio europeo».

Pues bien, Gran Bretaña ha convertido Gibraltar en un «territorio europeo». Ahora bien, no hay un modelo único de «territorio europeo». Cada «territorio europeo» se hace poco a poco con la colaboración del país que lo controla y que responde del mismo ante los demás socios de la Unión Europea y también con la colaboración de estos últimos. Los ingleses están ahora en un forcejeo encaminado a que España acepte el carácter de «territorio europeo» de Gibraltar. España tiene que aceptar en la medida que no dañe sus intereses. Esto da lugar a una discusión continua entre España y Gran Bretaña. Nuestro Embajador en Bruselas vive en un permanente rechazo a las pretensiones inglesas en relación con Gibraltar.

Gibraltar es además un «territorio europeo» muy «sui generis». No puede tener IVA, no está en la política Agraria Común, no es una frontera exterior de la UE, es más, no quiere ser «territorio europeo» del todo pues si lo fuera se produciría una ósmosis económica con el resto de España.

Si se quita la verja se produciría un va y viene de acuerdo con el Tratado de Amsterdam, y Gibraltar, en 10 años, habría perdido su identidad como sociedad aislada de la vida económica española. O sea, que los ingleses quieren que Gibraltar sea «territorio europeo» en la medida que puedan molestar a España, pero no en la medida que les moleste a ellos de lo cual España se defiende. Por eso el forcejeo sigue ahí, no en las proporciones graves y peligrosas que tuvo en el proceso de la descolonización pero sí en unas proporciones enormemente molestas para España, para los propios gibraltareños y para las relaciones hispano-británicas.

¿Qué ha perseguido Gran Bretaña con esta actitud?. Uno ve en el mapa la evolución de Europa; la Europa de la Unión Europea se está haciendo con dos países que son los que están constituyendo los pilares de esta Unión Europea y son Francia y Alemania.

Es la gran paz de Adenauer y De Gaulle, es la gran colaboración económicamente. Hay un tercer país que es Italia, que es un país importante, que es un país rico, pero que es un país que políticamente y, perdonen que no sea muy diplomático ahora, políticamente siempre va a estar al lado del vencedor, es decir, que no va a luchar por nada que le signifique el menor quebranto en su propia inserción en el Mercado Común y claro, queda una Inglaterra periférica y una España periférica.

Y uno dice: ¿Por qué no resuelven España y Gran Bretaña de una vez por todas el problema gibraltareño colaborando con Francia y Alemania y constituyendo un poco el contrapeso Atlántico de lo que puede convertirse un día en una gran unión de estados entre centroeuropeos, parecido al Imperio de Carlo Magno, pero un poco desenganchados de América y desenganchados del resto del mundo?

Pues yo creo que esa pregunta nos la hemos hecho todos los diplomáticos y, además, hemos querido darle solución y Castiella propuso un acuerdo a Londres diciendo que iba a respetar su presencia en Gibraltar, dándoles un «status» a los gibraltareños, «protegido por ustedes, por nosotros y por Naciones Unidas. No queremos que se marchen, queremos que sigan allí pero, como los americanos en Rota, colaborando con España».

¿Por qué los ingleses no aceptan esto?. Yo creo que eso habría que preguntárselo a ellos, pero yo que he luchado con ellos y tengo muchos amigos entre ellos, creo que la respuesta está en la historia de Inglaterra. El

ser y la esencia de Inglaterra son los mares y los estrechos y estar en el de Gibraltar no como socio del país vecino (España) sino imponiéndose al vecino, constituye la esencia de su propio ser.

Esa imposición es muy difícil. ¿Qué ha hecho allí?. Ha debilitado a la España del Norte del estrecho, ha contribuido a debilitar a Marruecos al Sur, ha interferido siempre en las relaciones hispano-marroquíes, ayudó a Abdel Krim y ayudó a internacionalizar Tánger.

¿Por qué? Porque le ha dado mucho miedo el que una potencia o dos potencias que sean amigas empiecen a controlar el Estrecho, a exigirle una especie de peaje político o económico y no digamos ya militar a los que usen una vía de comunicación tan importante como el Estrecho de Gibraltar.

La evolución de la Unión Europea y de la OTAN terminará con las inercias de la historia. Terminará por cambiar a Gran Bretaña. Los ingleses son unos grandes políticos y espero que pronto vean claro que se pueden conseguir las mismas cosas mejor con un amigo que imponiendo por la fuerza una política.

POLÍTICA ESPAÑOLA

La política española frente a la inglesa ha sido una política defensiva a ultranza. En el siglo XVIII se trató de reconquistar Gibraltar de nuevo, como se reconquistó Menorca. Esta política no se pudo desarrollar en el siglo XIX. Ya era absolutamente imposible. España vencida, derrotada y destrozada por seis años de guerra contra Napoleón, no tenía fuerza.

Entonces empezó a utilizar argumentos jurídicos en su política defensiva. No les quiero aburrir con todos los incidentes y todos los problemas surgidos en torno a Gibraltar.

Pero les voy a contar alguna anécdota que da un poco la pauta de lo que fue la política española en el siglo pasado, según la debilidad o no de los gobiernos de turno. Por ejemplo, en 1898 hubo un momento en el que se temió la invasión del Sur de España por una flota norteamericana y entonces se decidió artillar la costa española del Estrecho de Gibraltar y Ceuta para controlar con el fuego de los cañones de un lado y de otro, el paso por el Estrecho de esa flota invasora. Nada más empezar las obras, los

ingleses que eran neutrales, exigieron que se pararan y que se firmara un acuerdo por el cual España se comprometía a no artillar nunca el Estrecho.

España se negó a firmar ese acuerdo que coartaba su soberanía y fue entonces cuando vino el ultimátum inglés: «si ustedes no firman, rompemos relaciones y apoyamos a los americanos». Esto era casi una amenaza de guerra y España muy astuta contestó que la guerra de Cuba había terminado, que se estaba negociando la paz con los Estados Unidos en París y no se iba a artillar el Estrecho porque ya no tenía objeto, como no lo tenía firmar el acuerdo exigido por Londres. Era tan absurdo decirle a un país que no iba a artillar el Estrecho, que firmara además un acuerdo diciendo que no lo iba a artillar, que los ingleses no se atrevieron a seguir por ahí. El Estrecho sólo se artilló en plena Segunda Guerra Mundial.

En la Cámara de los Comunes le preguntaron a Churchill si España podía artillar el Estrecho, existiendo un tratado firmado a fines del siglo pasado, por el cual se comprometía a no artillarlo y Churchill contestó que desgraciadamente ese acuerdo no llegó a firmarse, «no podemos hacer nada por impedir ese artillado».

Otra anécdota de esta época que explica esa política de España —que estudiamos en el Ministerio de Asuntos Exteriores— descubriendo cosas verdaderamente interesantes, es la relativa a la construcción de la verja que separa actualmente a Gibraltar del resto de España. Los ingleses construyeron en 1908 una verja que separa la parte del campo neutral que han conquistado o que han ocupado ilegalmente del resto de España y lo hicieron después de haberse firmado los Acuerdos de Cartagena de 1907 por los cuales España, Francia e Inglaterra se comprometían a respetar sus intereses y posesiones en el Mediterráneo. Este acuerdo es uno de los que precedieron a la Primera Guerra Mundial. Inglaterra buscaba aliados al Sur de Alemania y de Austria para cercar a un Kaiser que estaba haciendo una política mundial armándose y construyendo una gran Marina de Guerra, lo que Londres consideraba como una amenaza. Inglaterra quería que España fuera neutral. Firmados estos acuerdos de Cartagena, Inglaterra creía que tenía derecho a construir una verja, aislando a Gibraltar y a controlar la comunicación entre España y Gibraltar.

Todas las mañanas un destacamento de soldados ingleses en una ceremonia que inventaron, abren la puerta que permite pasar de España a Gibraltar y viceversa.

España protestó ante Inglaterra por la construcción de la verja, pero Inglaterra no le hizo caso. Sólo 40 años más tarde nuestro país se tomó la revancha. La historia fue así: cuando los ingleses incluyen a Gibraltar en la lista a descolonizar por Naciones Unidas y crean en el Peñón un Consejo Legislativo y un Consejo Ejecutivo, España toma las primeras contramedidas, las primeras que toma después de la guerra Napoleónica. Suprime el Consulado, reduce el número de trabajadores españoles, pone unos límites al paso entre la fortaleza y el territorio vecino y un General gobernador del campo de Gibraltar que se llamaba Cuesta Monereo, una noche construyó una puerta delante de la puerta inglesa. Cuando los ingleses llegan a la mañana siguiente, se encuentran con que hay otra puerta cuya llave tiene España¹.

Esa política defensiva española no la hemos insertado nunca dentro de nuestra política exterior general. No nos damos cuenta de que Inglaterra tiene una gran política global en la que Gibraltar es un punto más como lo es el que el puerto de Amberes no esté en manos de una potencia importante.

Inglaterra tiene una gran política y nosotros no hemos tenido nada más que una política de defensa frente a la inglesa, orientada a ver cómo podemos evitar que se nos suban a la parra más de lo que lo hacen. Gibraltar no es sólo una ofensa británica continua y constante. Es el reflejo de nuestra desidia en muchos casos o nuestra manía de ver el problema exclusivamente con ojos emocionales como decía antes el Capitán de Navío Sánchez-Moraleda. Es la fruta que caerá, es el garbanzo en el zapato, es el honor de España, pero vamos a ver qué podemos hacer allí. Podemos hacer muchas cosas que además son necesarias². Gibraltar no existiría nunca al lado de Bilbao. Hagamos un Bilbao al lado de Gibraltar. Necesitamos, además, una gran ciudad porque nuestra amistad con Marruecos así lo exige.

Les cuento a ustedes que en la parte Norte de Marruecos la gente habla español. Ello exigiría una gran universidad en Algeciras que atraiga a esos marroquíes hispano parlantes, sin embargo, Algeciras está aislada,

¹ Desde entonces, desde 1954 España controla la comunicación de Gibraltar con el territorio español vecino.

² Aunque los ingleses no estuvieran en Gibraltar lo principal es el desarrollo de la Bahía de Algeciras.

la autopista de Málaga-Algeciras se para 20 kilómetros antes de llegar a Algeciras y se convierte en una vía endemoniada.

La conexión de Algeciras por tren con Sevilla es fatal cuando de Sevilla a Madrid hay un Ave maravilloso, la conexión de Algeciras con la autopista Cádiz-Sevilla no existe. Hay una carretera pintoresca y muy bonita que se llama la «ruta del toro» donde se tarda cuatro horas en hacer un recorrido que se podía hacer en tres cuartos de hora. Arreglar todo esto sería hacer política española frente a Gibraltar, que terminaría por dejar a Gibraltar vacío de contenido económico como ya se ha quedado vacío de contenido militar. Quiero terminar explicando la política de los gibraltareños.

POLÍTICA DE LOS GIBRALTAREÑOS

Los ingleses se han parapetado detrás de los gibraltareños para presentar su política ante el mundo, como una política de defensa de los derechos humanos de una población, que si bien es advenediza lleva ya ahí siglo y medio y tiene unos legítimos intereses. La respuesta a ese argumento es: «no me diga usted tonterías, porque yo estoy dispuesto a respetar esos intereses. He aquí un tratado protegiéndolos. No hay nada más que firmarlo pues respeta absolutamente todo lo que los gibraltareños tienen». Pero ellos no quieren. Ellos no quieren porque los ingleses les dicen que no quieran.

Vamos a examinar cómo funciona esa población de Gibraltar. La población de Gibraltar que es la mitad de la población de Chipiona tiene, en efecto, unos intereses legítimos que España ha dicho que está dispuesta a respetar y que la ONU nos ha pedido que respetemos y que además no nos molesta nada respetar porque sería como legalizar una situación de hecho que existe y que tiene su valor que en la medida en que no dañe los intereses españoles, es respetabilísima.

Pero esa población nunca ha hablado como gibraltareña, esa población dice «British we are British we stay», es decir, nosotros somos británicos. No, eso no, o son gibraltareños o son ingleses o son españoles, pero no pueden ser gibraltareños e ingleses al mismo tiempo.

En 1996 un grupo de gente de Gibraltar de mucha valía, un grupo pequeño, se dio cuenta enseguida por dónde iban los tiros y dijo a los ingleses, «vamos a negociar con España, vamos a arrancarle a España todo lo que podamos para ir a una situación similar a la de Andorra». El dirigente de este grupo es el suegro del actual primer Ministro de Gibraltar, el «Ministro Principal» como dicen ellos. El grupo en cuestión, que se dio a sí mismo el nombre de «Los Palomos», propugnó la única solución viable para Gibraltar. Una solución plasmada en un nuevo tratado que sustituyera al de Utrech, que reconociera la soberanía española, los intereses de la actual población del Peñón y los intereses estratégicos de Gran Bretaña. Por opinar así, las casas de Los Palomos fueron asaltadas y tuvieron que refugiarse temporalmente en España.

Desde entonces, nadie se atreve a expresar una opinión similar, lo que prueba que en Gibraltar la libertad de expresión es muy limitada. La población de Gibraltar está dividida en dos partidos políticos que se turnan en el poder.

Uno de ellos el del actual Ministro Principal, Sr. Caruana, es el partido burgués, un poco más adinerado, que no negocia con España porque no se atreve. Tiene miedo, porque para ellos sería un paso tremebundo. Saben que están en Gibraltar porque les ha traído un gran Imperio, el Imperio británico. Que se han hecho ricos a costa de los españoles, gracias al apoyo de ese Imperio. Además no se fían mucho de los españoles y, por otra parte, los ingleses no les dejan actuar.

Esto es un poco el ánimo que embarga a este partido que está ahora en el poder. Pero no es fundamentalmente hostil. Ha querido unirse a Inglaterra como un condado más y los ingleses han dicho «eso ni hablar, ustedes siguen como están». El otro partido que dirige un señor que se llama Bossano, que habrán oído ustedes hablar de él, es un partido laborista, demagógico, populista, que tiene mucha fuerza entre la gente de las clases populares gibraltareñas y que es un partido que tiene lo que podríamos llamar una cierta esencia española.

El Sr. Bossano ha establecido relaciones estrechas con el Sr. Colón y la Sra. Rahola, con determinados elementos del País Vasco; y cuando fue Ministro Principal los invitaba a Gibraltar el día de la «Fiesta nacional Gibraltareña». Eran sus grandes invitados. Salvando todas las distancias el

gibraltarismo independentista del Sr. Bossano es un antiespañolismo a la española.

Estos dos partidos con estas dos filosofías, es muy difícil que puedan ayudar hoy por hoy a resolver el problema. Lo ideal sería que imitaran a los andorranos. Los andorranos, que tenían un «status» que venía de la Edad Media, han pasado a tener una Constitución totalmente moderna, aceptada por Europa, aceptada por las Naciones Unidas, sin tocar para nada la co-soberanía del Presidente de la República Francesa y del Obispo de la Seo de Urgel. Los andorranos son exquisitos en sus relaciones con España y con Francia. Sus contactos son con Madrid, no son con autonomías vecinas. Para ellos España es Madrid que es la gran definidora de la política exterior del estado español.

Yo no sé si he vertido luces sobre este tema pero creo que he abusado ya suficientemente de la paciencia de ustedes y quería darles las gracias por su atención y ofrecerme por si hay alguna pregunta concreta sobre algo que haya quedado así más o menos desdibujado. Estoy completamente a su entero servicio.